

BIBLIOGRAFIA

JUAN ALFREDO CASAUBON, *Noctones generales de Lógica y Filosofía*, Angel Estrada y Cía., Buenos Aires, 1981, 298 pp.

La labor del crítico es placentera, cuando el objeto del análisis es un manual equilibrado, claro, riguroso y sencillo a la vez, como lo es el libro de Juan Alfredo Casaubon y que resulta excelente para introducir a los jóvenes en la Filosofía. Este tipo de libros deben, en verdad, ser escritos por autores que, como en el caso presente, saben mucho más de lo que deben exponer, que son dueños de gran experiencia y, por todo ello, son entonces (y sólo entonces) capaces de introducir equilibradamente en una ciencia.

Desde el principio el autor declara su adhesión a la tradición aristotélica "por su realismo natural y metafísico" que es algo así como la posición espontánea de todo hombre; por ese motivo, considera que es "la posición más al alcance de todo hombre o joven de buen sentido... sin someterlos a las deformaciones idealistas o a los reduccionismos empobrecedores de los diversos materialismos, empirismos lógicos, ciertas filosofías analíticas...".

Declarada tan sencillamente su orientación, Casaubon esclarece, primero, la noción misma de Filosofía (p. 3-10) y ya en esta primera lección se muestra, a la vez, clásico, tomista, y moderno, actual, abierto a las circunstancias de nuestro tiempo, iluminadas desde la filosofía del *ser*. Con esta perspectiva, los capítulos II al VI constituyen la lógica expuesta (y es una constante de toda la obra) con rigor y sencillez; no es necesario detenernos en las clásicas exposiciones sobre la lógica de la primera, de la segunda y de la tercera operación del espíritu; en cambio, el capítulo VI, dedicado a la Lógica matemática o simbólica, merece ser puesto de relieve porque, en pocas páginas, ofrece un cuadro de gran claridad y utilidad que trasciende el mero nivel de la enseñanza media porque ha de resultar esclarecedor para todo lector interesado.

Allí el autor prueba lo que afirma al final del capítulo: "En cuanto a las relaciones entre la lógica matemática de tipo aristotélico-tomista y las lógicas matemáticas, cabe decir que ...no tienen siempre el mismo *objeto formal* y son por eso ciencias o artes distintas, más que equivalentes o idénticas con menor o mayor desarrollo" (p. 130).

El capítulo VII, destinado a la Antropología filosófica, muestra su ubicación dentro de la filosofía natural, de la cual ofrece las nociones fundamentales y, luego, encara, con notable acierto, la distinción entre la Psicología filosófica (los grados de vida y la constitución esencial del ente corpóreo viviente) y la Antropología filosófica, bajo cuya denominación trata los temas que, antes, eran considerados por la Psicología filosófica o metafísica: La constitución esencial del hombre, el alma y sus propiedades y la persona humana. De modo espontáneo se siguen los demás temas: La gnoseología por un lado y, por otro, lo que Casaubon denomina Epistemología especial donde estudia los métodos de las ciencias. Puestas así las bases ya de la operación humana, ya del problema último del ser, el autor comienza por la Ética o Moral, expuesta con excelente rigor y claridad; todo lo cual concluye en el capítulo XI sobre Metafísica.

Personalmente, preferimos colocar la filosofía práctica *después* de la Metafísica porque ésta es su fundamento. Pero creemos que el autor ha dejado que predomine un criterio docente sobre el sistemático. Cada capítulo es seguido por un Cuestionario ágil y bien estructurado que ha tenido el buen sentido de eludir esos acertijos a los que nos tienen acostumbrados ciertos "pedagogos". Al Cuestionario le sigue un Texto Auxiliar introducido con excelente criterio porque se trata, casi siempre, de textos clásicos cuya sola lectura es formativa para el estudiante.

Jugará aquí un papel esencial el profesor, quien *debe* hacer leer y meditar tales textos a sus alumnos. Para eso han sido incluidos y para que el estudiante tenga un contacto vital y concreto con los grandes maestros de la filosofía. Recomendamos vivamente este libro a los profesores pues les será de grande utilidad en la docencia secundaria. En ciertas Facultades no-filosóficas puede ser también muy útil. Es menester agradecer al autor y a la Editorial Estrada por esta obra que no puede hacer sino bien.

ALBERTO CATURELLI

RUT DAMONT DE PISTARINI, *Curso básico de Psicología*, Angel Estrada y Cía., Buenos Aires, 1979, 155 pp.

La benemérita Editorial Estrada, a la cual tanto deben los docentes argentinos, ha iniciado la publicación de manuales destinados a la enseñanza media con el excelente criterio de ofrecer libros seguros y orientadores a nuestros adolescentes. He de ocuparme de dos de ellos, uno sobre Psicología general y otro sobre Lógica y Filosofía. La objetividad del juicio científico nos exige, frecuentemente, dar pasos poco o nada agradables, o nos proporciona satisfacciones intelectuales. Esta vez, curiosamente, se nos han dado las dos situaciones simultáneamente, porque un juicio, el primero, es inevitablemente negativo y otro, sobre la segunda obra, completamente positivo. Y es deber del crítico, hablar claro, sobre todo cuando se trata de manuales destinados a la formación de los adolescentes.

En el primer caso, el *Curso básico de Psicología* de la profesora Damond de Pistarini, merece tantas observaciones ya particulares, ya generales, que entraremos directamente en ellas sin detenernos en una exposición general del libro, salvo indicar, sumariamente, los temas de sus catorce capítulos: Glosario, Filosofía y Psicología, La ciencia psicológica, métodos y técnicas en Psicología, La actividad psíquica, atención, percepción, los sentidos en el hombre, memoria, imaginación, tendencias, afectividad, inteligencia, voluntad, la personalidad. Sin detenernos en el Glosario (que merece una atención especial) el carácter general del libro es de una enorme confusión y permanente equivocidad: En la definición de filosofía dice que "la filosofía es la ciencia de las explicaciones últimas, obtenidas por la luz natural de la razón...".

No percibe que la filosofía *no* es ciencia *de* "las explicaciones últimas" sino ciencia (conocimiento cierto) de todas las cosas, por medio (o explicadas por) sus causas primeras o últimas. Lo cual es muy distinto. Además, *no* "explica las cosas percibidas por principios y causas que se justifican a sí mismos" pues no puede decirse que las causas, sean o no últimas, se autojustifiquen; tampoco se explica el significado de la expresión justificarse por sí mismo; ni es correcta (aunque bien explicado podría pasar) decir que son "ultrasensibles".